LA PARTICIPACIÓN DE LOS FIELES LAICOS EN LA VIDA DE LA IGLESIA

I CONGRESO DE LAICOS
VIGILIA DE PREPARACIÓN

12 de Noviembre de 2010

Con la renovación de las promesas bautismales hemos hecho memoria de nuestro bautismo. Y hemos escuchado al Apóstol Pedro que dice: por el bautismo hemos sido incorporados a Cristo, al Cristo total, que llama San Agustín. En efecto, el bautismo nos ha abierto a una vida nueva, de forma que nuestro vivir ya es un "vivir para Dios" (cf. Rom 6, 3-11). Y el bautismo nos ha unido a una comunidad, la Iglesia, en cuyo seno vivimos nuestra fe. Por eso, "el bautismo es la base sacramental primera y decisiva para definir teológicamente al laico"[1]. Y la consagración bautismal es por lo mismo algo esencial en nuestra vida de fe, es la primera y más radical de las demás consagraciones en la Iglesia.

De aquí que, para entender adecuadamente la misión y la responsabilidad del laico hayamos de situarlo en la Iglesia, ministerio de comunión. "El Espíritu Santo – leemos en la Lumen Gentium- guía a la Iglesia a toda la verdad, la unifica en comunión y ministerio, la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la embellece con sus frutos"[2]. Meditemos juntos, si os parece, en esta vigilia de oración y preparación de nuestro Congreso de Laicos en vuestra participación, como seglares en la vida de la Iglesia.

1. Corresponsables en la Iglesia, misterio de comunión

La Iglesia como comunión de todos los cristianos nace de la comunión con Cristo: todos somos sarmientos de la única vid, que es Cristo[3]. Ya el Concilio afirmaba: "La iglesia es en Cristo como un sacramento, es decir, signo e instrumento de la íntima unión del hombre con Dios y de la unidad de todo el género humano"[4].

Se trata de una comunión orgánica, análoga a un cuerpo, y se caracteriza por la presencia simultánea de la diversidad y de la complementariedad de carismas, ministerios, vocaciones y responsabilidades. El Espíritu distribuye diversos dones jerárquicos y carismáticos entre todos los bautizados, llamándolos a ser -cada uno a su

[1] CONGRESO DE LAICOS, *Documento teológico*, II, 3.

[2] LG.4.

[3] cf. ChL 18.

[4] LG 1.

modo- activos y corresponsables. Gracias a esta diversidad y complementariedad, cada fiel laico ofrece su propia aportación en la vida y la misión de la Iglesia[5]. Los carismas, los ministerios, los encargos y servicios del fiel laico existen en la comunión y para la comunión, es decir, para la unidad en la diversidad.

El Papa Benedicto XVI nos ha recordado que, los fieles laicos no sois colaboradores sino verdaderos "corresponsables" en el ser y actuar de la Iglesia[6]. Los fieles laicos estáis llamados, como miembros vivos, a procurar el crecimiento de la Iglesia y su perenne santificación. El apostolado de los laicos es participación en la misma misión salvífica de la Iglesia[7].

2. Participación en la edificación de la Iglesia

Los laicos participáis en la edificación de cada Iglesia particular. Para incorporarse adecuadamente a la vida eclesial, es del todo urgente que los fieles laicos posean una visión clara y precisa de la relación de cada Iglesia particular con la Iglesia universal. La Iglesia universal existe y se manifiesta en las Iglesias particulares o Diócesis. En cada una de ellas, de hecho "se encuentra y opera verdaderamente la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica"[8]. De ahí que el laico llamado a vivir activamente su pertenencia a la Iglesia particular, deba asumir una amplitud cada vez más católica, sin perder de vista nunca esta perspectiva universal de la Iglesia[9]. Entre los órganos que vertebran la Iglesia particular destacamos la labor del Consejo Diocesano de Pastoral que es, en este sentido, una expresión válida de colaboración y diálogo entre los laicos, los pastores y la vida consagrada.

Otro segundo lugar de participación del laico en la edificación de la Iglesia particular encuentra su expresión visible e inmediata en la Parroquia**.** Ella es la Iglesia cercana que vive en las casas de sus hijos e hijas, es la fuente de la aldea en expresión de Juan XXIII. Para el laico, su Parroquia, constituye el lugar privilegiado para vivir la comunión y ejercer la corresponsabilidad[10]. Destacan, en ella, los Consejos parroquiales de pastoral y de economía. En las Parroquias, los fieles laicos, "íntimamente unidos con sus sacerdotes"[11], deben prestar una gran ayuda al crecimiento de una auténtica comunión eclesial y ser corresponsables con los pastores en dar nueva vida al afán misionero dirigido hacia los no creyentes y hacia los mismos creyentes que han

[5] cf. ChL 20.

[6] Cfr. BENEDICTO XVI, *Discurso a la asamblea eclesial de la Diócesis de Roma*, 26-5-09.

[7] cf. LG33; EN 73.

[8] cf. LG 23; CD 11.

[9] cf. ChL 25.

[10] cf. AA 10; ChL 26-27.

[11] AA 10.

abandonado o limitado la práctica de la vida cristiana[12]. Como discípulos de Jesús, somos sal de la tierra y luz del mundo. Si la sal se vuelve loca –más exactamente que insípida- es inservible.

3. Formas de participación del laico en la vida de la Iglesia

Las formas esenciales de participación del laico en la vida apostólica de la Iglesia, podemos reducirlas fundamentalmente a dos. El Vaticano II insistió en la absoluta necesidad del apostolado de cada persona singular, como forma primordial y condición insustituible de todo el apostolado de los laicos, junto a otra modalidad: el apostolado asociado[13].

A través del apostolado individual, la irradiación del evangelio puede hacerse extremadamente capilar, llegando a lugares y ambientes insospechados entrelazados por la vida cotidiana de los laicos. Se trata además de una irradiación constante que evita el divorcio entre la fe y la vida (privada y pública); es finalmente, una forma de apostolado particularmente incisiva**,** llegando al corazón de cada persona con valentía y con gancho evangelizador[14].

Pero también existe la forma asociada de apostolado seglar, particularmente importante en la actualidad eclesial, que tiene además raíces de índole eclesiológica, ya que la fe tiene una dimensión comunitaria y eclesial. Aun admitiendo su legítima variedad, las estas asociaciones y los movimientos apostólicos tienen una profunda convergencia: la participación responsable en la misión encomendada a la Iglesia de llevar a todos el Evangelio[15].

Como formas apostólicas de participación de los laicos con la jerarquía, el Concilio y los Padres del Sínodo sobre los laicos mencionan e inculcan los distintos movimientos y asociaciones de Acción Católica. Hay también otros grupos, aprobados por la Iglesia y aquí representados.

Venzamos juntos las dificultades para la unidad aún reconociendo la diversidad de movimientos y asociaciones laicales. Hagamos nuestras las palabras del apóstol: “Os exhorto, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que tengáis todos un mismo sentir, y no haya entre vosotros disensiones; antes bien, viváis bien unidos en un mismo pensar y en un mismo sentir” (1 Cor 1, 10). La vida de comunión eclesial será así un signo para que el mundo crea. De esta forma la comunión será fundamento de la misión de la Iglesia: “enseñar y predicar el Evangelio a toda creatura, siendo testigos de Cristo”[16]. Mensaje éste de esperanza para toda la humanidad, que en nuestro tiempo –

[12] cf. ChL 26-27; CLIM 42.

[13] cf. AA16.

[14] cf. ChL 28.

[15] cf. ChL 29.

[16] cf. LG 24.

dice el Papa- "ha logrado grandes conquistas pero parece haber perdido el sentido de las realidades últimas y de la misma existencia"[17]. "La unidad, hermanos, dentro de la Iglesia es un don y una tarea, gracia de Dios que hemos de pedir, y respuesta nuestra a esa gracia; la razón última de esa unidad es Cristo, que no está dividido"[18].

+ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante

[17] BENEDICTO XVI, Ángelus 18.10.2009, citando a Juan Pablo II en *Redemptoris missio*, 2.

[18] MANUEL IGLESIAS, *Nuevo Testamento,* Ediciones Encuentro, 2003, 664.